

GLOBALIZACIÓN, DETERIORO AMBIENTAL

HUBERT CARTON DE GRAMMONT

FAO



GLOBALIZACIÓN,
DETERIORO AMBIENTAL
Y REORGANIZACIÓN
SOCIAL EN EL CAMPO

HUBERT CARTON DE GRAMMONT
COORDINADOR



Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo

Hubert Carton de Grammont
(coordinador)



Juan Pablos Editor
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1995

GLOBALIZACIÓN, DETERIORO AMBIENTAL Y
REORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL CAMPO
de Hubert Carton de Grammont

Primera edición, 1995

© Juan Pablos Editor, S.A.
Mexicali 39, México 06100, D.F.

© Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Sociales

ISBN 968-6454-29-2

Reservados los derechos
Impreso en México

Introducción 9

**Globalización, reestructuración productiva y
reorganización social**

Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de
desarrollo rural en América Latina (1970-1992),
Blanca Rubio 19

Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural:
el caso de la floricultura de exportación en el Estado de
México, *Sara Ma. Lara Flores, Ofelia Becerril Quintana* 59

Neocorporativismo o descorporativización, dilema del
Consejo Nacional Agropecuario,
Hubert Carton de Grammont 78

Modernización y conservación

Integración económica, sistema productivo y conservación
en los bosques donde hiberna la mariposa Monarca,
Estela Martínez Borrego 95

Transformación de los sistemas productivos y deterioro
del medio ambiente en una región étnica del trópico
veracruzano, *Luisa Paré* 122

Pobreza y estrategias de reproducción

Actividades económicas y estrategias de reproducción
entre comunidades hablantes de zapoteco en los valles
de Oaxaca, *Martha Judith Sánchez* 161

Estrategias económicas de reproducción en una comunidad indígena purépecha ante los procesos de modernización, <i>María Rosa Nuño Gutiérrez</i>	195
---	-----

Dominación y rebelión

Modernización rural y rebelión zapatista: Chiapas 1988-1994, <i>Neil Harvey</i>	215
La disputa simbólica por la herencia de Zapata, <i>Adriana López Monjardín, Francisco Javier Pineda</i>	236

Introducción

Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo para aportar nuevos elementos de análisis sobre la evolución del campo mexicano, a raíz del proceso de apertura comercial y de la aplicación de las políticas de ajuste estructural.¹

Si bien existe un amplio acuerdo sobre las limitaciones del modelo de sustitución de importaciones después de tres décadas de importante crecimiento, hay profundos desacuerdos en cuanto a las políticas de ajuste estructural recomendadas por los organismos financieros internacionales, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El punto de partida de nuestros análisis es que el modelo neoliberal busca resolver los problemas de los grandes capitales internacionales, sin reparar ni en el saqueo de los recursos naturales de los países pobres ni en los crecientes procesos de pobreza y extrema pobreza social. Hoy en día, la polarización social en América Latina ha llegado a tal punto que el propio informe anual de 1994 del Banco Mundial reconoce que:

A pesar de los niveles relativamente altos de ingresos per cápita de la mayoría de los países (de América Latina), la pobreza y la distribución del ingreso siguen siendo problemas importantes. Cerca del 32% de la población de la región vive en la pobreza [...] El nivel de la pobreza es especialmente atroz en los grupos indígenas, ya que son pobres más del 70% de sus integrantes en Perú y Bolivia y del 80% en México y Guatemala.

En México sabemos que, después de dos sexenios de política neoliberal, un 20% de la población activa está desempleada, un 40% está subempleada y cerca de la mitad vive en la pobreza.

¹ Su realización fue posible gracias al financiamiento otorgado por la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el Proyecto de Investigación IN501692.

Pacífico", *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIII, núm. 88, enero-marzo, IIE-UNAM, México, 1992, pp. 41-46.

Zamosc, León, "Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo", Martínez Borrego y León Zamosc (comp.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina*, ISS-UNAM, México, en prensa.

Documentos estadísticos

Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial. 1991: la tarea acuciante del desarrollo*, Washington DC, USA, 1991.

FAO, *Anuario de comercio*, vols. 30, 35 y 44, Roma, Italia, 1970 y 1990.

———, *Agrostat*, PC, versión 2, Roma, Italia, 1990-1993.

———, *Boletín Trimestral de Estadísticas*, vol. 5, Roma, Italia, 1992.

———, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, Italia, 1986, 1987, 1988, 1991.

ONU, *International Trade Statistic Yearbook*, Nueva York, USA, 1991.

———, *Unctad Commodity Yearbook*, Nueva York, USA, 1992.

Documentos hemerográficos

Periódicos

Excélsior, La Jornada, El Financiero.

Revistas

La Trilla.

Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural: el caso de la floricultura de exportación en el Estado de México

SARA MARÍA LARA FLORES*

OFELIA BECERRIL QUINTANA**

INTRODUCCIÓN

La floricultura está considerada como una rama de la horticultura ornamental que se destina a la producción de flores para corte, follaje y plantas en maceta. En ambos casos se trata de productos cuyo consumo cumple una necesidad subjetiva porque, a diferencia del conjunto de las actividades agrícolas que se orientan a la producción de alimentos o de materias primas, la floricultura tiene como fin un consumo suntuario o de lujo.

La producción mexicana de flores de corte ha adquirido relevancia nacional por el valor que generan sus exportaciones y porque constituye una fuente de empleos permanentes en el sector rural, especialmente de empleos femeninos.¹ Se considera que, con la firma del Tratado de Libre Comercio, es una de las ramas de la producción agrícola que puede desarrollarse más, junto con la producción de hortalizas y frutas, ya que estos productos podrán competir ventajosamente en los mercados norteamericanos y canadienses, ampliándose así el empleo rural.

No obstante, la situación que prevalece actualmente en el mercado internacional para estos productos es crítica, pues se inserta en un nuevo orden mundial dominado por los grandes bloques económicos frente a los cuales competimos con los mismos produc-

* División de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

** Alumna de la maestría de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ En 1986 se hablaba de ocho millones de dólares generados en 80 ó 100 hectáreas, lo que supone un valor aproximado de 100 mil dólares por hectárea, y la creación de no menos de 15 empleos permanentes de los cuales el 70% es aportado por mujeres (J.F. Camacho, 1989: 4). En 1989 el valor de las exportaciones se había incrementado a 12 millones y en 1991 ascendía a un poco más de 17 millones (SARR, 1992).

tos en condiciones de extrema desigualdad.² El caso de la floricultura ilustra claramente este problema. Se trata de una producción que se dirige fundamentalmente hacia los Estados Unidos (93% del total de las exportaciones), en donde se enfrenta a un mercado controlado por los importadores (*holdings o brokers*), teniendo como principales competidores a los propios productores norteamericanos.

Los productores que han logrado mantenerse en el sector, haciendo frente a esta competencia, han tenido que llevar a cabo un importante proceso de reestructuración, cuyas consecuencias se reflejan directamente en el mercado de trabajo. En este estudio nos interesa analizar los efectos de esta reestructuración en el empleo rural, un empleo que se caracteriza por ser básicamente femenino. Para ello hemos tomado como base el estudio de la principal zona productora de flores de exportación, que se ubica en el Estado de México, y el caso de un consorcio que se proyecta como el modelo actual de empresa moderna.³

LA FLORICULTURA MEXICANA

Características de la producción

Si bien la producción de flores en México es antigua y está estrechamente vinculada a un consumo popular de carácter religioso y ritual, la floricultura como sector productivo orientado a la exportación comenzó en los años treinta y cuarenta con la comercialización de especies naturales que se recolectaban, como las orquídeas y otras plantas de ornato. Sin embargo, el gobierno comenzó a impulsar la floricultura a partir de la caída de los precios del petróleo y la necesidad de abrir otras fuentes generadoras de divisas. Es así como, en 1977, FIRA abre por primera vez su línea de crédito para apoyar a productores de bajos ingresos con tasas preferenciales, y en 1978 el Banco de Comercio Exterior comienza a realizar estudios de factibilidad para la producción de plantas ornamentales para la exportación (G.A. García, 1988: 16).

De esta manera, entre 1978 y 1981 se genera un gran interés de parte de unos cuantos empresarios mexicanos para producir flores de exportación, al crearse la Asociación Nacional de Productores y

² Véase el trabajo de Blanca Rubio, "Agricultura mundial, estructura productiva y la nueva vía de desarrollo rural en América Latina (1970-1992)".

³ Agradecemos el apoyo brindado por la Gerencia del consorcio Visafior, ingenieros de campo, supervisores, trabajadores y trabajadoras de este consorcio que nos dieron información sobre su trabajo.

Exportadores de Ornamentales (Anapromex), que encuentra apoyo del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) y de la Dirección General de Economía Agrícola de la SARH.

A su vez, en 1984, el Banco de México abre dos líneas de crédito para financiar este tipo de producción, a través de Fomex (Fondo de Fomento de Exportaciones de Manufacturas) y de FIRA. Más tarde, en 1987, se publica el Programa de Financiamiento en Apoyo de la Horticultra Ornamental que da a conocer las acciones de fomento y promoción de la floricultura de exportación (FIRA, 1989).

Bajo esta cobertura institucional se inician en diferentes partes del país algunas empresas. La producción de flor comienza así a incrementarse, extendiéndose en los estados de México, Puebla, Michoacán, Morelos y Baja California, en donde se dan las condiciones adecuadas para producir flores con inversiones relativamente modestas en comparación con la inversión que se requiere en otros países.⁴

Actualmente, en México hay dos formas de producir flores de corte: a cielo abierto y bajo cubierta. En el primer caso se trata de una producción que se efectúa a la intemperie, con poca inversión, y por lo mismo, es accesible a los productores de bajos ingresos que pueden realizarla en pequeñas parcelas, a veces ubicadas dentro del mismo solar en donde habitan. Sin embargo, existe también un grupo de medianos productores que cultivan a cielo abierto entre una y dos hectáreas, utilizando para ello mano de obra asalariada y familiar.

Las especies florícolas cultivadas de esta manera son: el clavel, el crisantemo, la gladiola, la margarita, el cempasúchil, el nardo, la nube, el alhelí, el polár, la rosa, el ave del paraíso y el agapando, que se producen a partir de material reproductivo adquirido en el mercado nacional. Sin embargo, este material se ha ido degenerando y es ahora propenso a plagas y virus, por lo cual se obtiene una flor de mala calidad y bajos rendimientos, que se destina fundamentalmente al mercado nacional. Se distribuye en mercados locales y regionales por una cadena de intermediarios que controlan la Central de Abastos y el mercado de Jamaica (G.A. García, 1988).

La segunda forma de producir flor es bajo cubierta, con dos tipos de tecnología. Una de ellas es la producción en túneles de plástico, cuya inversión no se encuentra al alcance de los productores campesinos de bajos ingresos, a menos que cuenten con el apoyo de alguna institución financiera como FIRA que ofrece créditos blandos.⁵

⁴ Por ejemplo, en Holanda, principal productor mundial de flores de corte, el clima obliga a hacer inversiones muy altas para mantener una temperatura adecuada en los invernaderos, y el costo de la mano de obra es muy alto (UNCTAD/GATT, 1987).

⁵ Es el caso de la empresa Floremor, constituida por un grupo de mujeres en una superficie de 2.5 ha, con 11 túneles en los que se producen crisantemos para exportación (FIRA, 1987: 21).

De esta forma se producen esencialmente crisantemos, margaritas y pompones.

La otra forma de producir bajo cubierta es en invernadero. Si bien existen productores que utilizan esta tecnología, cultivando entre una y tres hectáreas, de hecho, son las grandes empresas y los consorcios los que tienen acceso a la tecnología adecuada y a los canales de comercialización necesarios para orientar esta producción hacia el mercado exterior. Se estima que para producir en invernadero se requiere de una inversión aproximada de un millón y medio de nuevos pesos por hectárea, porque es indispensable la importación de esquejes y bulbos, la construcción de invernaderos con aire controlado y con sistemas de riego por aspersión, la instalación de cámaras refrigeradoras, y una estricta organización del proceso de trabajo que garantice la calidad final del producto para su exportación. Las especies que se producen en invernadero son principalmente: la rosa, el clavel, la gypsófila, el pompón, la gerbera, el liliú, la astromería, la fresia y otras nuevas especies (CMF, CFEM, 1992).

En 1986 se calculaba que existían en el país aproximadamente 25 mil familias que se dedicaban a la floricultura, la gran mayoría produciendo a cielo abierto, de las cuales cinco o seis mil se encuentran en el Estado de México, en tanto que existían unos 600 productores medianos y unas 80 empresas que producían a gran escala bajo cubierta (J. Camacho *et al.*, 1989).

Inserción de la floricultura mexicana en el mercado mundial

El mercado al cual se orienta principalmente la producción de flor de invernadero en México es el de los Estados Unidos. Este país es el segundo importador mundial de flores de corte, después de Alemania. Entre 1981 y 1985, el valor de sus importaciones ascendió de 102 millones de dólares a 220 millones y, según estimaciones recientes, éstas se incrementaron a 463.6 millones de dólares en 1990, y a 480 millones de dólares en 1991 (SARH, 1992), lo que significa que, entre 1981 y 1991, éstas se cuadruplicaron, siendo Colombia el principal proveedor de flores cortadas.

Las importaciones norteamericanas provenientes de Colombia representaron el 78.3% del valor total de las importaciones de flores cortadas en 1981 y el 60% en 1985, seguidas de los Países Bajos, que aportaron el 12% y 25% respectivamente en esas fechas, en tanto que las importaciones mexicanas sólo significaron el 0.6% en 1985 (UNCTAD/GATT, 1987: 218). Para 1990 las exportaciones de Colombia ascendieron a 92 722 toneladas de flores, y significaron ventas por 300 millones de dólares (G. Arango, 1985), mientras que en 1991

nosotros logramos exportar sólo 15 mil toneladas (SARH, 1992); una sexta parte de lo que exporta Colombia.

A pesar de que ocupamos el 16avo. lugar entre los países exportadores de flores en el mundo, nuestras desventajas en el mercado norteamericano son muy fuertes. Según el programa Estrategia Nacional a Mediano Plazo (1992-1999) de Desarrollo y Promoción de Exportaciones de Flores, diseñado por la SARH en 1992, se propone como objetivo global "incrementar las exportaciones de flores frescas a 50 mil toneladas para 1996", lo que representaría un incremento de 35 mil toneladas con respecto a 1991. Además, se plantea diversificar la producción a 20 productos, dirigiéndolos hacia cuatro mercados asiáticos (Japón, Corea del Sur, Hong-Kong y Singapur) y dos mercados americanos (Estados Unidos y Canadá). No obstante, se trata de "cuentas alegres" porque desde 1989 la floricultura mexicana está en una crisis que ha afectado tanto a los pequeños productores que producen a cielo abierto para el mercado regional y nacional, como a las grandes empresas orientadas a la exportación.

En el primer caso, se trata de problemas que tienen que ver con una producción masiva sin control de tecnología, que ha provocado la contaminación de aguas y suelos, la propagación de enfermedades, y consecuentemente el descenso en los rendimientos. Esto, aunado a la falta de créditos blandos y de una organización eficiente para la comercialización, ha llevado a un verdadero "callejón sin salida", sobre todo a los pequeños productores.

En cuanto a las grandes empresas, uno de los mayores problemas es que han invertido en el sector personas que no tenían experiencia alguna en la agricultura, ni conocían las condiciones del mercado al cual intentaban acceder. De esta manera, inundaron el mercado con productos de mala calidad, lo que repercutió en una caída de los precios. En estas condiciones ha sido difícil enfrentarse a la fuerte competencia en el mercado mundial, a los problemas de comercialización y de dependencia tecnológica.

Las empresas exportadoras producen principalmente rosas, que se envían hacia los Estados Unidos, en donde se compite fuertemente con las importaciones colombianas y con la propia producción norteamericana de California, Florida y Colorado. Además, tienen que pasar por una cadena de importadores y mayoristas que encarecen en gran medida los productos mexicanos, colocándolos en desventaja frente a los que han sido producidos en ese país.

Por otra parte, para lograr la calidad que se exige en el mercado internacional es indispensable adquirir el material reproductivo (semillas, bulbos y esquejes) en las casas que se han especializado y tienen la patente de las especies y variedades de mayor demanda en el mercado. La mayoría de ellas se encuentra en Francia y en

Holanda, y las empresas mexicanas que pretenden exportar dependen de ellas.

Como se trata de inversiones muy fuertes, la mayor parte de las empresas tienen créditos con la banca y con los fideicomisos para la importación del material reproductivo y para la instalación de invernaderos. A la fecha, muchas de estas empresas no han logrado solventar los créditos otorgados, declarándose en quiebra total.⁶ Como resultado de esta crisis, ha desaparecido un importante número de empresas, de tal manera que si en 1988 se registraron 80 empresas exportadoras (J.F. Camacho, *et al.*, 1989), para 1991 sólo se identificaron 56, pero con una fuerte concentración de la producción. De esas 56 empresas, 17 concentraron el 74% del total de las exportaciones, con valores superiores a los 100 mil dólares, enviando su producción principalmente a los Estados Unidos. Cinco de ellas vendieron también a Japón, Canadá, Francia o Alemania (SARH, 1992).

Actualmente, las empresas que se sostienen han tenido que generar una serie de mecanismos tendientes a su reestructuración, con el fin de lograr competitividad en un contexto caracterizado por una crisis de larga duración. El caso del consorcio Visaflor nos permite ilustrar este proceso, y mostrar los efectos de dicha reestructuración sobre el mercado de trabajo.

LA PRODUCCIÓN DE FLOR EN EL ESTADO DE MÉXICO

Importancia del sector en el estado

El Estado de México despunta en la década de los ochenta como el principal productor de flores en el país y se mantiene hasta la fecha. En este Estado, la floricultura formaba parte de una tradición entre las familias campesinas, pero comienza a desarrollarse comercialmente en las décadas de 1940 a 1950, produciendo a cielo abierto especies como el agapando, la gladiola y el alcatraz que tenían una gran demanda en el mercado nacional. Más tarde, en 1970, aprovechando el clima y la tradición de la región, varias familias japonesas introducen en el municipio de Villa Guerrero otras variedades comerciales como el ave del paraíso, el crisantemo y el alhelí (O. Millán, 1991).

⁶ El presidente de la Asociación Nacional de Floricultores de México (ANFM), Fernando Correa Mota, señaló que la floricultura se encuentra en quiebra y los bancos están embargando los invernaderos, lo que consideró como "una actitud infame e inhumana", recomendando la intervención del gobierno federal para establecimiento de mecanismos adecuados que solucionen el problema (*La Jornada*, 27 de septiembre de 1993, p. 15).

Con la llegada de estas familias y la producción de nuevas especies de flores comerciales se fueron generando fuentes de empleo para los habitantes de la región. Primero, porque los japoneses rentaron terrenos ejidales y de pequeña propiedad, alquilando la fuerza de trabajo de sus dueños para que les ayudaran a cultivar la flor. Segundo, porque al concluirse los contratos de arrendamiento la gente del lugar se interesó en la producción de flores y comenzó a cultivarlas de manera independiente.

Al descubrir las posibilidades económicas que brindaba la floricultura con dos o tres cosechas anuales, ésta se extendió por toda la región en detrimento de los huertos de frutales que existían anteriormente y por los cuales se obtenían menores ganancias, ya que era una producción sólo de temporada con fuertes problemas de plagas y enfermedades. De esta manera, se modificó totalmente el patrón de cultivos,⁷ y se abrieron las posibilidades para el rentismo y la compra de parcelas.

Es a principios de los ochenta cuando se instalan en la región algunas empresas dedicadas a la producción de flores de exportación en invernadero. La primera empresa de ese tipo fue Visaflor, cuyo nombre proviene de una variedad de rosa llamada "visa". Esta empresa, pionera en la rosicultura, surge con capital local, al cual poco a poco fueron integrándose otros capitales de origen industrial. Algunos funcionarios radicados en la ciudad de México también vieron en este negocio una manera fácil de hacer dinero, aprovechando las ventajas financieras creadas por las devaluaciones de 1882 y 1987, lo que les permitió beneficiarse del cambio de moneda mediante las exportaciones.

Para 1988 ya existía en el Estado de México el mayor número de empresas productoras de flor de exportación en el país, ubicadas principalmente en el municipio de Villa Guerrero.⁸ En ese mismo año, se cultivaron en este Estado 3 750 hectáreas, que representan más de la mitad de la superficie nacional (6 700 ha). El crecimiento tan inusitado de la floricultura en el Estado de México produjo un verdadero *boom*, que se manifestó en el desarrollo de una gran cantidad de actividades comerciales, industriales y de servicios, teniendo un impacto económico impresionante en la región. Sin embargo,

⁷ En la región de Villa Guerrero se cultivaba maíz, trigo, frijol, chícharo y, posteriormente, un sinnúmero de hortalizas y algunos frutales, como el aguacate, la granada china y el durazno (J.F. Camacho, 1989: 180).

⁸ En ese año se registraron 54 empresas en el Estado de México: 27 en Villa Guerrero, 11 en Tenancingo, ocho en Texcoco, dos en Coatepec Harinas, y una empresa en cada uno de los siguientes municipios: Ixtapan de la Sal, Zumpahuacán, San Andrés Chiautla, Chicoloapan y Naucalpan (J.F. Camacho *et al.*, 1989: 29-32).

el efecto social más fuerte de este *boom* de la floricultura es que intensificó el trabajo asalariado, en particular el femenino.

Con la instalación de grandes empresas florícolas en el Estado de México se fueron generando fuentes de trabajo permanente que proporcionaron salarios más altos a la población trabajadora, en comparación a los que podían ofrecer los pequeños productores de cultivos tradicionales (J.F. Camacho, 1989: 182). Estos últimos producen flor sólo en ciertas temporadas, por lo que contratan mano de obra eventual, básicamente para la cosecha. Mientras que las empresas que producen flores de exportación en invernadero contratan, todo el año, mano de obra permanente que se incrementa de manera significativa en las épocas de gran demanda, como son el 14 de febrero (día de San Valentín), el 10 de mayo (día de las Madres) y fin de año.

Además, el hecho de que estas empresas empleen básicamente a mujeres jóvenes ha provocado cambios muy importantes en la región. Antiguamente, las familias más pobres se veían obligadas a enviar a sus hijas hacia las ciudades de Toluca o de México, para trabajar en el servicio doméstico. Su incorporación en las empresas florícolas fijó la mano de obra femenina en la región, elevó el nivel de vida de muchas familias campesinas y otorgó cierto margen de libertad a esas mujeres.⁹

Hacia 1989 se inicia una crisis de la floricultura que perdura hasta la fecha y afecta a todos los productores, y consecuentemente a la mano de obra empleada por ellos. Esta crisis se vincula estrechamente con un crecimiento desordenado del sector y un mercado sumamente competitivo.

En el municipio de Villa Guerrero muchas empresas han quebrado. Actualmente se mantienen tres grupos: Visaflor, Megaflor y el grupo de Villa Guerrero. Sin embargo, es el consorcio Visaflor el que se ha constituido como grupo de vanguardia, y ha logrado no sólo sortear la crisis sino crecer, en tanto que los otros grupos se han visto duramente golpeados y han vendido varias de sus empresas.

No obstante, a la fecha el Estado de México participa con 2 800 hectáreas (950 menos que en 1988) que representan cerca del 50%

⁹ Aunque por el momento no contamos con datos estadísticos que nos permitan fundamentar esta aseveración, las propias trabajadoras y los trabajadores entrevistados nos señalaron que antes de que se instalaran las empresas florícolas en la región sus familias eran muy pobres, y ellos o ellas carecían de fuentes de trabajo. Las empresas dedicadas a la flor de corte les abrió alternativas de empleo y les permitió gozar de cierta independencia económica y social. Respecto a esto último, algunas investigaciones realizadas en regiones diferentes y otros cultivos encuentran situaciones similares. Véase J. Aranda y L. Arizpe, 1981.

de la superficie total en el país.¹⁰ De esta superficie 300 hectáreas (75% del total nacional) se cultivan en invernadero y el restante a cielo abierto; además, esta entidad participa con cerca del 65% de la producción total y con el 70% de las exportaciones del país.

Magnitud del empleo

En México se carece de las estadísticas necesarias para conocer con precisión la magnitud de la producción florícola. Los datos suelen ser aislados y contradictorios, lo que en gran medida se debe a que la mayor parte de la superficie destinada a la producción de flores está en manos de pequeños productores campesinos (aproximadamente 25 000 a nivel nacional) que cultivan a cielo abierto, para mercados locales o para el mercado nacional, una superficie que puede variar significativamente de un ciclo al otro, dependiendo de las posibilidades financieras y de las estrategias productivas de estos campesinos. Por otro lado, aunque la producción de invernadero que se destina a la exportación ocupa una parte muy pequeña de la superficie nacional (400 ha.), también presenta variaciones importantes que tienen que ver con los problemas de comercialización y de tecnología. Por la misma razón, se hace sumamente complicado determinar el número de trabajadores(as) que intervienen en esta actividad.

De acuerdo con el estudio de Guillermo A. García (1988: 23), una hectárea de flores crea entre 15 y 30 empleos permanentes, es decir más de cinco mil jornales durante todo el año. Por su parte, J. Francisco Camacho y otros investigadores (1989: 168) calculan que se requieren aproximadamente entre 18 y 20 trabajadores por hectárea en forma permanente. Finalmente, en el trabajo de Oralia Millán (1991) se asegura que en una hectárea de invernadero se necesitan no menos de 15 a 17 jornales diarios, mientras que una hectárea de producción a cielo abierto requiere de 12 a 15 jornales. Este último cálculo es interesante porque busca hacer una diferencia entre la producción a cielo abierto y la producción en invernadero.

Para los fines de este trabajo sólo intentaremos caracterizar el mercado de trabajo en la producción de flor bajo el sistema de invernadero, porque este tipo de producción utiliza fundamentalmente mano de obra asalariada, en tanto que la producción a cielo abierto combina mano de obra familiar y asalariada, y presenta características nacionales heterogéneas que desconocemos.

¹⁰ Los municipios más importantes son: Villa Guerrero con 1 484 ha., Coatepec Harinas con 604 ha., Tenancingo con 257 ha., Ixtapan de la Sal con 80 ha., Tenango del Valle con 65 ha., Texcoco con 65 ha., Malinalco con 50 ha., Tenango del Aire con 65 ha., Tepetlixpa con 31 ha., y Zumpahuacán con 20 ha., (CMF-CFEM, 1992).

De acuerdo con los datos de campo que recopilamos en el consorcio Visaflor, sabemos que hasta 1990 se contrataba un promedio de 18 trabajadores por hectárea en invernadero. Sin embargo, con la crisis de la floricultura el grupo Visaflor ha tenido que llevar a cabo una profunda reorganización de su esquema operativo y, a partir de 1991 se contratan solamente a 8 trabajadores por hectárea en invernadero, lo que significa 524 empleos permanentes sobre las 65.5 hectáreas que hoy constituyen la superficie de operación de este consorcio, duplicándose estos empleos (1 048) en los meses de febrero y mayo. Además, los puestos de empaque, almacén, transportación, etcétera, hacen que el consorcio actualmente este ocupando, en total a 1 200 trabajadores regulares, 250 ingenieros agrónomos, 8 directores generales, 1 vicepresidente y 1 presidente.

Extrapolando los datos de este consorcio podemos decir que, antes de la reestructuración, la producción de flor en invernadero generó aproximadamente 7 200 empleos permanentes en 400 hectáreas que se cultivaron a nivel nacional. En el Estado de México, en donde se cultivaron 300 hectáreas, se crearon 5 400, sólo en la fase de campo, lo que pudo incrementarse más de un 50%, al tomar en cuenta las otras fases del proceso de trabajo (selección, empaque, almacén, transportación, etcétera), y hasta el 100%, durante la temporada alta.

Estas cifras muestran un sector con una gran capacidad para generar empleos en relación a otros sectores de la agricultura, incluso en comparación con un sector muy dinámico como son las hortalizas. Por ejemplo, para el tomate se requirió contratar, en 1985, a 150 000 personas sobre una superficie de 22 419 hectáreas, lo que representa un promedio de 7 personas por hectárea entre campo y empaque, es decir menos de la mitad que en el caso de la producción de flor en una empresa reestructurada. Además, se trata de un empleo de tipo eventual que se concentra en los meses de octubre a abril, cuando se lleva a cabo la cosecha (A. Barrón, 1993: 69-70).

EMPLEO Y REESTRUCTURACIÓN EN UNA EMPRESA MODERNA

El consorcio que estudiamos se encuentra integrado por 50 socios, 5 direcciones de empresa y 12 empresas (Visaflor, Flores de Tenancingo, Flores Selectas, Villaflor, Zumpaflor, Flores de Oro, Betaflor, Cosmoflor, Amexflor, Florecer, Vegaflor y El Colobrí). Cuenta actualmente con una superficie total de 110 hectáreas, de las cuales se cultivan 65.5 en invernadero (21.7% del total estatal) produciendo rosa y nuevas especies para exportación.

La reestructuración que ha llevado a cabo este consorcio, para

hacer frente a la crisis comprende varios elementos entre los cuales destaca una nueva forma de organizar la producción, la comercialización y el uso de la fuerza de trabajo.

En cuanto a la producción, este consorcio ha introducido una estructura de funcionamiento flexible que reúne empresas de distinto tamaño, orientadas no sólo al mercado externo sino a cubrir una demanda interna de flores, que exige la misma calidad que para la exportación. A su vez, ha diversificado las variedades de rosas, para satisfacer las distintas demandas en el mercado nacional e internacional, y ha introducido en su esquema productivo diez nuevas especies para públicos muy distintos.

En realidad, esta estructura productiva se conecta con un sistema de comercialización moderno, cuyo objetivo es ampliar el mercado, cubriendo todo tipo de demandas. De esta manera, se trata de un consorcio que no se orienta únicamente a la producción de flores de exportación para los Estados Unidos. Vende la mayor parte de su producción a este país, pero ha comenzado a exportar hacia Alemania y Japón, de la misma manera que busca abrir un mercado de calidad en México. Además, ha incorporado al consorcio, en calidad de socios accionistas, a las empresas que le proporcionan el material reproductivo y a las empresas comercializadoras de los Estados Unidos y Japón, evitándose así pasar por una cadena de intermediarios que encarecen el producto final y lo ponen en desventaja en el mercado internacional.

Asimismo, ha reorganizado su esquema productivo, racionalizando al máximo el uso de la fuerza de trabajo, con el fin de abaratar sus costos. De esta manera, no sólo ha reducido considerablemente al personal empleado, sino que ha incrementado su productividad mediante un sistema de trabajo y de remuneración que lo hace más eficiente.

Es así como el consorcio estudiado sortea la crisis actual, e incluso logra crecer, comprando otras empresas que se han declarado en quiebra en la región. Sin embargo, cabe preguntarse de qué manera esta reestructuración afectará el empleo en el plano regional de llevarse a cabo en el conjunto del sector.

Proceso de trabajo, puestos y actividades de la población trabajadora

El proceso de trabajo para la producción de flor en invernadero se organiza en torno a cuatro fases, que son: plantación, manejo, corte de la flor, empaque y embalaje.¹¹ Este proceso se caracteriza por tener

¹¹ Algunas características específicas de la producción a intemperie de clavel,

un grado de tecnificación mayor que la producción a intemperie. Las empresas modernas cuentan con sistemas de refrigeración, automatización del riego (por asperción), sistema de extracción y calentamiento de aire, clasificación de las flores mediante máquina calibradora, máquina desfoliadora para quitar los excesos de hojas a los tallos y darles una mejor presentación, así como sistemas computarizados de control de las existencias. Sin embargo, lo más importante de la organización de este proceso de trabajo es que en las empresas más modernas se da bajo una estricta división sexual del trabajo.

En el caso del corte y manejo, se trata de una actividad que se lleva a cabo en el invernadero. Las trabajadoras que intervienen en esta fase tienen que cuidar el desarrollo y crecimiento de la planta hasta que ésta puede ser cortada. Las mujeres que se encargan de hacerlo garantizan que la planta produzca tallos rectos, sanos y vigorosos, para lograr una flor de calidad que pueda competir en el mercado internacional. Por su parte, el puesto de encajonadora consiste en la selección, clasificación y presentación del producto cosechado. Es una labor en la cual se decide qué flor alcanza la calidad necesaria para que se envíe a exportación, dándole una presentación atractiva de acuerdo con las exigencias de los clientes.

En ambos espacios, invernadero y empaque, las tareas que realizan las trabajadoras requieren de un conocimiento preciso de las características que debe tener la flor para lograr la calidad de exportación. Es decir, necesitan saber con exactitud el punto de corte, las variedades de rosa roja y de otro color, detectar las plagas y enfermedades que se presentan más comúnmente en la planta, el momento en que se debe desbotonar, pinchar, desyemar o descabezar un tallo, y definir cuándo una flor tiene calidad de exportación o cuándo debe seleccionarse para el mercado nacional y local.

En cuanto a los hombres, ellos son contratados en el invernadero para las labores de preparación del suelo, plantación de esquejes o bulbos, labores de riego, fumigación y mantenimiento del invernadero. En tanto que en el empaque, la mano de obra masculina es contratada para la recepción de la flor en la cámara fría, para el manejo de la máquina calibradora, para acarrear los carritos llenos

gladiola y crisantemo, entre otras son: preparación del suelo y plantación, riego (rodado), fertilización, pinchado y desbotonado, tutorado, control de plagas y enfermedades (fumigación), cosecha, selección y empaque. Sin embargo, es importante resaltar que los productores de intemperie no cuentan con una sala de empaque y la división del trabajo en el proceso de selección y empaque de la flor no es tan amplia y especializada como en las empresas que producen flor en invernadero para exportación (J.F. Camacho *et al.*, 1989: 16-19).

de paquetes seleccionados y empapelados, o para hacer la limpieza de los tallos de desecho que se depositan fuera de la sala de empaque. En ocasiones también realizan tareas de corte y manejo o de empaque; no obstante, tanto en el invernadero como en el empaque la mano de obra femenina constituye el 70% del total de la mano de obra empleada.

Es importante señalar que existen diferencias significativas en la organización de estos procesos de trabajo según el tamaño de la empresa, el avance tecnológico, las posibilidades de financiamiento y el esquema organizativo. Incluso dentro del mismo consorcio estudiado se presentan cambios en la organización del trabajo de una empresa a la otra. No obstante, en cualquier caso los puestos de corte y manejo, así como el de empaque y selección, son claves dentro del proceso productivo y son fundamentalmente mujeres quienes los desempeñan.

Condiciones de trabajo en las empresas productoras de rosa de exportación

Las formas de contratación y de pago que se utilizan actualmente en el consorcio estudiado estimulan la productividad individual, sobre todo de las trabajadoras encargadas del corte y manejo, así como las del empaque.

Mientras que anteriormente se contrataba a todo el personal por un salario fijo, que se establecía en torno al salario mínimo, hoy en día, las trabajadoras de corte y manejo tienen un área de trabajo asignada, que varía de acuerdo con el rendimiento personal. Las trabajadoras inician con una superficie de 1 800 metros cuadrados, que se va incrementando según su aptitud y pueden llegar a tener asignados 2 800 metros, por los cuales se les paga un sueldo proporcional.

Las trabajadoras que tienen 1 800 metros son la mayoría, y su sueldo asciende a 19 500 pesos menos los descuentos correspondientes al Seguro Social, impuestos, etcétera, en tanto que las trabajadoras que tienen un área de 2 800 m ganan 31 000 pesos con sus respectivos descuentos. Durante la temporada alta, en la cual laboran horas extras, estos montos pueden ascender a 21 600 en el primer caso y a 50 000 en el segundo.

En el empaque, las encajonadoras ganan 180 pesos por cada paquete seleccionado de 25 tallos. Las trabajadoras llegan a ganar un promedio de 23 500 a 28 000 pesos por día, lo que significa que lograron hacer de 130 a 150 paquetes diarios en temporada normal, con horarios de siete de la mañana a cuatro de la tarde. Sin embargo, algunas de las trabajadoras entrevistadas señalaron que realizaban de

170 a 230 paquetes, y en temporada alta las más veloces lograban empacar hasta 400 paquetes al día, lo que les da ingresos hasta por 72 000 pesos diarios, trabajando horas extras en horarios que se extienden a las diez u once de la noche.¹²

No obstante, los ingresos que se obtienen durante la temporada "pico", en invernadero y en empaque, no rebasan las seis semanas al año, dos semanas antes del día de San Valentín (14 de febrero), dos antes del día de las Madres (10 de mayo) y dos en el mes de diciembre (para las fiestas navideñas y de Año Nuevo).

Cabe señalar que las formas de pago y de contratación varían mucho según la magnitud de la empresa. Por ejemplo, en una empresa pequeña de 0.5 hectáreas y otra de tres hectáreas que fueron estudiadas en la misma región y no pertenecen al consorcio Visaflor, las trabajadoras contratadas realizaban tanto las tareas de corte y manejo en invernadero, como el empaque y encajonamiento, recibiendo salarios de 12 a 15 mil pesos, mientras que los hombres desempeñaban las tareas de supervisión, mantenimiento y fumigación, con salarios de 19 a 25 mil pesos. Además, mientras que las grandes empresas ofrecen las prestaciones que establece la Ley, es decir, seguro médico, agüinaldo, prima dominical y vacaciones, por lo regular las empresas pequeñas no ofrecen ningún tipo de seguridad social a sus trabajadores.

Perfil de las trabajadoras

A pesar de las diferencias que se dan entre las empresas en las formas de organizar los procesos de trabajo y de contratar a sus trabajadores, se puede decir que el perfil de la mano de obra empleada en el sector es el mismo.

En cuanto a las características de mano de obra femenina, utilizaremos los resultados de una encuesta¹³ aplicada a 40 trabajadoras de invernadero y empaque, en cuatro empresas productoras de rosa, tres de ellas ubicadas en el municipio de Villa Guerrero y una localizada en el municipio de Tenancingo. Dos son empresas del consorcio estudiado y otras dos son pequeñas empresas independientes.

Se encontró que el 65% de las trabajadoras de la muestra tienen entre 13 y 22 años de edad (un promedio de 17 años), contrastando con el 5% que tiene entre 43 y 46 años de edad. La información que

¹² El tiempo promedio para empacar es de seis a 10 flores por minuto y en invernadero la trabajadora corta entre ocho y 10 flores por minuto.

¹³ Se trata de una encuesta diseñada y levantada por Ofelia Becerril como parte de su investigación para la tesis de maestría en la Escuela Nacional de Antropología Social. Algunos de los resultados de esta encuesta se encuentran en O. Becerril, 1993.

arroja esta muestra coincide con el estudio de J.F. Camacho y otros investigadores de la Universidad de Chapingo (1989: 169), quienes encontraron que en 1988 la edad promedio de las trabajadoras oscilaba entre 16 y 20 años (promedio de 18 años). Alicia E. Silva de Rojas (1981: 33) encuentra que la edad promedio de las obreras floristas en Colombia es de 18 años, mientras que los datos de Diana Medrano (1981: 10), también de Colombia, confirman un promedio de edad de 20 años, ya que 43% de las trabajadoras que ella encuestó tenía entre 15 y 25 años de edad. En cualquier caso, los datos confirman la tendencia general a la contratación de mano de obra femenina bastante joven en el sector florícola.¹⁴

En relación con el lugar de origen de esta mano de obra femenina, 55% son originarias de Villa Guerrero, donde se encuentran localizadas tres de las empresas estudiadas, y el resto es de los municipios cercanos. Es decir, no hay migración interestatal para cubrir la demanda de fuerza de trabajo en este sector, sino que se trata de mano de obra local.

Respecto al nivel de estudios de las trabajadoras, el 22% tiene primaria incompleta, el 37% tiene primaria completa, el 22% tiene secundaria completa y un 15% tiene estudios de secretaría, computación o programador analista. Esta última situación es muy interesante pues en Visaflor encontramos que algunas de las trabajadoras habían hecho estudios de secretaría o de computación y se encontraban laborando como encajonadoras, empapeladoras o en corte y manejo. Es decir, cuentan con un alto nivel de escolaridad que sirve de base a las empresas para lograr su capacitación en diversas tareas.

Es importante resaltar que 20% de las trabajadoras empezaron a trabajar a los 13 años, siendo 70% las que iniciaron de los 13 a los 17 años. La antigüedad del 20% de las trabajadoras se encuentra entre dos y 10 años, mientras que una parte considerable (33%) tiene apenas unos días, y hasta menos de un año, situación que muestra el hecho de que gran parte de ellas cuenta con poca experiencia laboral.

Algunas conclusiones

Como podemos observar, el panorama general que ofrece actualmente la floricultura en México es aún incierto, porque se trata de un

¹⁴ Algunas otras características de las trabajadoras de la flor en el Estado de México son: que 70% de las trabajadoras son solteras y 57% vive con sus padres. El 12.5% corresponde a madres solteras y otro 12.5% es de casadas. De las trabajadoras que tienen hijos (casadas o madres solteras), el 46% tiene de uno a dos hijos, y el 54% de ellas tuvo su primer hijo entre los 17 y los 22 años (O. Becerril, 1993).

sector nuevo que, a diez años de haber surgido, afronta una crisis severa de la que muy pocos han logrado salir librados. No obstante, se trata de un sector que muy probablemente tenderá a crecer, de la misma manera que lo está haciendo el sector frutihortícola de exportación, porque en el nuevo modelo de crecimiento de nuestro país se ha puesto énfasis en nuestra vocación agroexportadora, y en las ventajas comparativas que ofrece esta producción, entre otras cosas porque es fuente generadora de empleo (S. Lara, 1993).

Sin embargo, no es la floricultura en general la que crea empleos, sino la producción de invernadero. Según hemos podido constatar en el Estado de México la producción de flor a cielo abierto demanda mano de obra básicamente para la cosecha. Por su parte, la producción de invernadero, que es la que ha ampliado el mercado de trabajo en la región, especialmente para las mujeres jóvenes, padece hoy en día una serie de problemas. Esta producción requiere de fuertes inversiones para la instalación de invernaderos, compra de material reproductivo (esquejes, bulbos o semillas) que tienen que importarse. Actualmente los créditos para financiar estas cuantiosas inversiones son escasos y caros, y muchos productores a la fecha han caído en la quiebra por no poder cubrir sus deudas con la banca. Por esta razón, se ha ido estrangulando el sector, y actualmente es sólo una cincuentena de empresas la que continúa operando a nivel nacional, de las cuales sólo 17 tienen perspectivas de crecer.

A lo anterior hay que añadir que la competencia que debe enfrentar este sector en el mercado internacional es muy fuerte, y a menudo desleal. De esta manera, las empresas se han visto obligadas a llevar a cabo una reestructuración a fondo de su esquema operativo, que ha tenido un efecto adverso sobre la mano de obra.

Dada la situación general que afronta la floricultura en nuestro país podemos pensar que sólo las empresas como Visaflor tienen posibilidades de lograr competitividad en el mercado internacional. Esto supone no sólo grandes inversiones de capital, sino un esquema de funcionamiento flexible. En el caso del consorcio estudiado, se ha conseguido la integración de un conjunto de empresas y la asociación con capital transnacional, que controla las fases hacia arriba (empresas que se especializan en la producción de material vegetativo, en la construcción de invernaderos, en la fabricación de insumos, etc.), y hacia abajo (importadores, mayoristas, capital financiero, etc.) del proceso de trabajo.

Por otro lado, se apoya en una organización de la producción que permite la especialización de la mano de obra mediante una estricta división sexual de tareas, y a su vez, implanta una serie de formas de trabajo y de pago que le permiten elevar la productividad del trabajo gracias a que ofrece mejores condiciones laborales que las pequeñas

o medianas empresas. Éstas intentan sobrevivir a las dificultades de la crisis, restringiendo aún más los salarios y las prestaciones de sus trabajadores.

Es importante resaltar que las nuevas formas de organización del trabajo, que desarrollan las empresas modernas, han sido puestas en marcha utilizando básicamente mano de obra femenina y joven. Se puede pensar que esto es así porque las mujeres no tienen otras opciones de empleo mejores en la región, a pesar de que cuenten con un alto nivel de escolaridad respecto al promedio rural. Se trata de una población muy joven, con escasa experiencia laboral y una gran disponibilidad para adaptarse a los nuevos esquemas de organización en los que descansa la reestructuración productiva de las empresas modernas.¹⁵

Podemos concluir que las posibilidades de crecimiento del sector florícola de exportación, en la situación que prevalece en el mercado Internacional, se encuentran en empresas como la estudiada, que se proyectan como el modelo actual de empresa moderna agroexportadora en nuestro país. En este sentido, es de preverse que el mercado de trabajo que se desarrollará en la región tenderá a privilegiar el empleo femenino entre mujeres jóvenes sometidas a sistemas de productividad compulsiva, a las que se les ofrece poca estabilidad laboral, debido a la gran fragilidad de estas empresas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes y Josefina Aranda, "Empleo agroindustrial y participación de las mujeres en el desarrollo rural: un estudio de las obreras del cultivo de exportación de la fresa en Zamora, Mich.", en Seminario Tripartito Regional para América Latina sobre el Desarrollo Rural y la Mujer, Organización Internacional del Trabajo, 24-28 de agosto, Pátzcuaro, Mich., 1981.
- Arango, Gilberto, *Estructura económica colombiana* (sexta edición renovada y actualizada), Colección Profesores, Universidad de Colombia, 1985.
- Barrón, Ma. Antonieta, *Los mercados de trabajo rurales: el caso de las hortalizas en México*, tesis de doctorado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1993.

¹⁵ En otros trabajos hemos desarrollado la hipótesis de que la mano de obra femenina joven es preferida en este tipo de procesos productivos porque es más flexible y cuenta con buena calificación para desempeñar con una gran eficiencia su trabajo, permitiendo elevar la productividad, y sin embargo no le es reconocida esta calificación, negándola mediante un mecanismo de minorización que se basa en la desigualdad de género (Véase Sara Ma. Lara, 1992, 1993a, 1993b y 1993c).

- Becerril, Ofelia, "¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor hacen femenino el proceso de trabajo?", ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio a 5 de agosto, México, 1993.
- Camacho, J. Francisco, *et al.*, *Situación actual y perspectivas de la floricultura en el Estado de México*, tesis profesional de licenciatura, Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1989.
- Consejo Mexicano de la Flor, A.C. y Consejo de la Flor del Estado de México, "Anteproyecto: Centro de demostración florícola", CNH-CMF, mecanoscrito, 1992.
- FIRA, "Experiencia de una empresa productora de flor para exportación", *Boletín Informativo*, núm. 188, vol. XIX, 31 de agosto, México, 1987.
- , "La floricultura en México y la comercialización internacional", *Boletín Informativo*, núm. 205, vol. XXI, 31 de mayo, México, 1989.
- García, Guillermo Augusto, *Canales de comercialización de flores en México*, tesis profesional, Departamento de Fitotecnia, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1988.
- Guzmán, Bernardo, "Flores para el mundo" en *Agricultura tropical*, vol. 28, núm. 1, abril, órgano de la Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos (ACIA), Colombia, 1991.
- Instituto Mexicano del Comercio Exterior (IMCE), *Mercado de flores y plantas de ornato en los Estados Unidos*, México, s/f.
- Lara, Sara María, "La flexibilidad del mercado de trabajo rural", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/92, IIS-UNAM, México, 1992.
- , "Efectos de la flexibilidad en el mercado de trabajo rural", en *Trabajo*, núm. 9, CAT-SEP-UAM/I, México, 1993a.
- , "La feminización de los mercados de trabajo rurales: la cara de la flexibilidad en el campo latinoamericano", ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29 de julio a 5 de agosto de 1993, México, 1993b.
- , "Le conditionnement des produits maraichers dans l'état de Sinaloa. Ou comment à travers solidarités et conflits se construit une qualification", en *La qualification, un enjeu des rapports sociaux de sexe*, Cahiers du GEDISST, núm. 7, IRESO-CNRS, París, 1993c.
- Medrano, Diana, "Efectos de los procesos de cambio social sobre la condición de la mujer rural: el caso de las obreras floristas de la agroindustria exportadora de flores de la sabana de Bogotá", en Seminario Tripartito Regional para América Latina sobre

el Desarrollo Rural y la Mujer, OIT, 24-28 de agosto, Pátzcuaro, Mich., 1981.

- Millán, Oralia, "Orígenes de la floricultura en Villa Guerrero", en *Hojas de Sal*, año I, núm. 0, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1991.
- SARH, *Estrategia nacional de mediano plazo (1992-1999) de desarrollo y promoción de las exportaciones de flores, Datos básicos para su elaboración*, SARH, diciembre de 1992.
- Silva de Rojas, Alicia E., "Efectos del empleo de mano de obra femenina en la industria de las flores: un estudio de caso en Colombia", en Seminario Tripartito Regional para América Latina sobre el Desarrollo Rural y la Mujer, OIT, 24-28 de agosto, Pátzcuaro, Mich., 1981.